

EL MUNDO
Parroquia
ES NUESTRO

Una Serie de Enseñanzas de Cuatro Lecciones
de la Asamblea de Obispos.

*Descubre la herencia de la Iglesia Metodista Global
y tu lugar dentro de ella.*



GLOBAL
METHODIST CHURCH



John Wesley dijo contundentemente la famosa frase: “El mundo es mi parroquia.” Aunque Wesley se refería originalmente a predicar fuera de los edificios de la iglesia en varios “cargos pastorales” de la Iglesia de Inglaterra, esa frase llegó a significar mucho más que una estrategia de predicación.

Únete a nosotros para *El Mundo es Nuestra Parroquia*, una serie de enseñanza especial con nuestra Asamblea de Obispos. A través de esta serie de cuatro lecciones, aprenderás sobre las raíces del metodismo y el papel de la Iglesia Metodista Global en este linaje de fidelidad y búsqueda de Cristo. Esta serie fue filmada en el Reino Unido y presenta sitios wesleyanos significativos que nos conectan con nuestra herencia metodista.

Mientras miras la serie, utiliza esta guía de estudio para seguir cada lección en video y profundizar en cada tema.



Escanea para ver los videos

Puedes ver los videos en inglés, francés, coreano, español y portugués en tinyurl.com/TWIOP.



Lección 1

La Expansión Global del Metodismo

MIRA

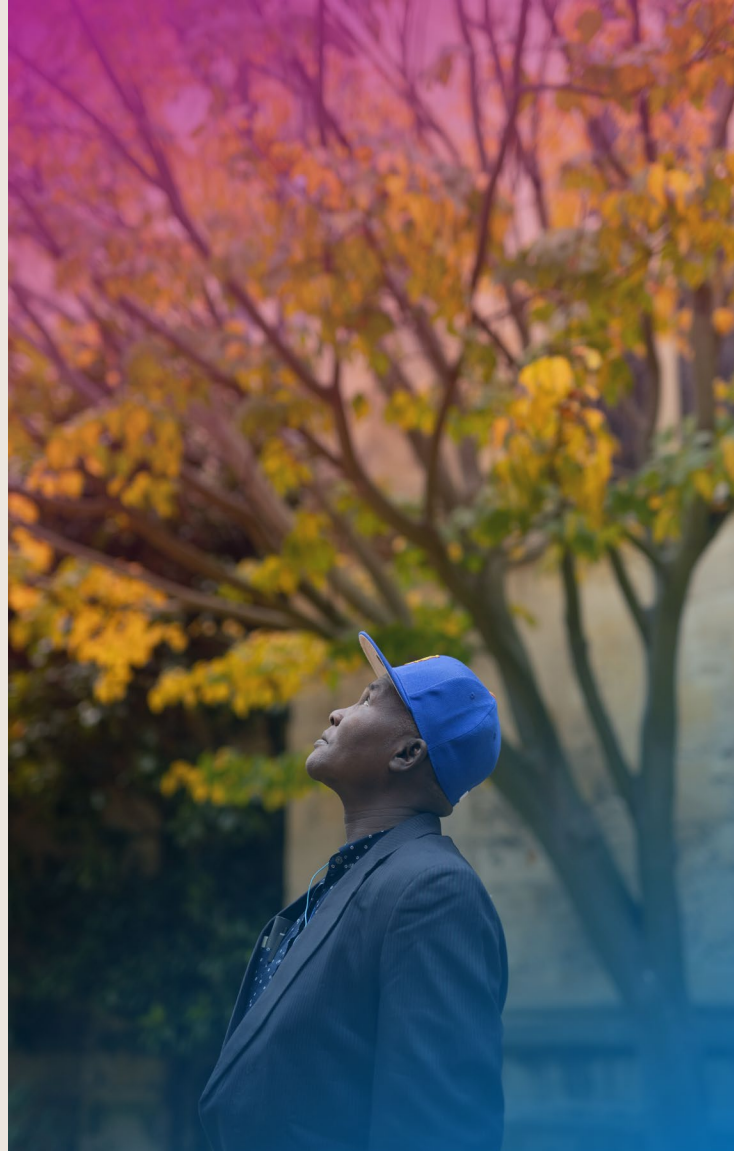
LECCIÓN 1

La expansión global del metodismo con el
Obispo Auta

LEE

HECHOS 1:6-9

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”





Cuando Jesús les dijo a los discípulos que serían testigos en “Jerusalén, y en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”, no solo estaba nombrando una lista de lugares aleatorios. Ser testigo en Jerusalén significaba comenzar justo donde los discípulos ya estaban. Llegar a Judea significaba dar un paso más, hacia otros judíos más allá de su ciudad, pero aún dentro de su cultura. Samaria, sin embargo, habría sido un desafío mucho más difícil. Durante siglos, la mayoría de los judíos y samaritanos se vieron como enemigos. Ser testigos en Samaria requeriría dejar de lado resentimientos y estar dispuestos a amar a personas que todavía podrían odiarlos en respuesta. Finalmente, la frase “los confines de la tierra” era otra forma de decir “todos, en todas partes, y no te detengas hasta que los hayas alcanzado a todos”. En otras palabras... ¡El mundo es tu parroquia!

A menos que hayas nacido y crecido en Jerusalén, Judea o Samaria, cuando Jesús dijo: “hasta los confines de la tierra”, ¡estaba hablando de alcanzarte a TI! Si pudiéramos rastrear la línea de

nuestro árbol familiar espiritual, veríamos cuánto le debemos a hombres y mujeres que dejaron atrás lo seguro, lo cómodo y lo familiar por el bien del Reino y de nuestras almas.

El alcance global del cristianismo es impresionante. Ninguna otra fe ha tenido un impacto mundial tan grande. Este logro es verdaderamente un milagro que solo Dios podría lograr, por eso Jesús les dice a sus discípulos que Dios, el Espíritu mismo, los capacitará para ello. El Espíritu Santo ya ha capacitado a generaciones de metodistas para esta misión que tenemos por delante. Sin embargo, a menudo, somos tentados a conformarnos con lo que podemos alcanzar con nuestro propio poder, en lugar de depender del Espíritu que hace posible todas las cosas, incluyendo avanzar su Reino hasta los confines de la tierra. Para que los metodistas globales participen en el mover de Dios hoy, significa permitir que el Espíritu se mueva en nosotros, a través de nosotros, e incluso hacia aquellos que están lejos de nosotros.

ORA

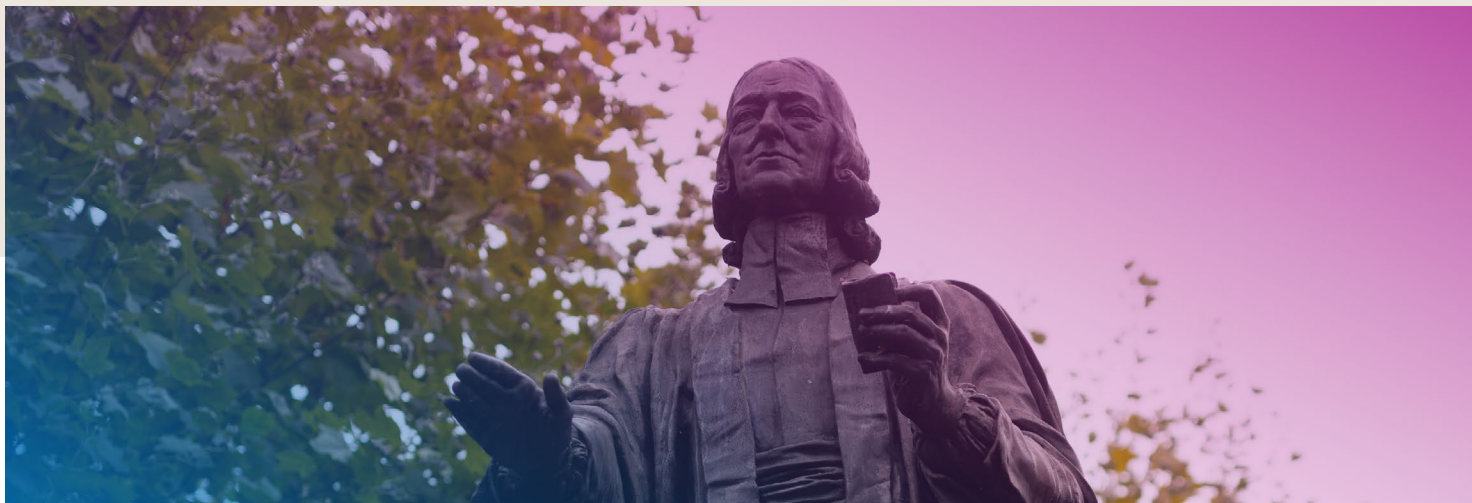
Señor,

Tú eres el Rey de Reyes. Te damos gracias porque tu Reino se ha acercado a nosotros y se extiende mucho más allá de lo que podemos ver. Perdónanos por haber descuidado los confines de la tierra o subestimado tu poder. Espíritu Santo, dependemos de ti. Ven sobre nosotros y llénanos de ti mismo, incluso ahora mismo... Señor, ayúdanos a recibir tu Espíritu y capacítanos para ser tus testigos al difundir la santidad bíblica por todo el mundo. Venga tu Reino y hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Amén.

REFLEXIONA

1. ¿Qué significa ser un testigo de Jesús?
¿Quién te testificó primero?
2. ¿Cómo el pensar en tu árbol genealógico espiritual afecta la manera en que piensas acerca de difundir el Evangelio?
3. ¿Cómo sería testificar por el poder del Espíritu Santo, en lugar de por tu propia habilidad?
4. ¿Cuál podría ser un siguiente paso que podrías dar para participar en el mover del Reino de Dios hasta los confines de la tierra? Si aún no lo sabes, ¿qué podría ayudarte mientras disciernes?
5. Durante el resto de esta serie *El Mundo es Nuestra Parroquia*, ¿cómo vas a orar por aquellos alrededor del mundo que aún no han sido alcanzados?





Lección 2

El Metodismo y las Misiones

MIRA

LECCIÓN 2

El metodismo y las misiones con el
Obispo Greenway

LEE

GÉNESIS 12:1-4

“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.”





¿Alguna vez has oído la frase: “somos bendecidos para bendecir”? Podemos ver este patrón de bendición y envío a lo largo de la Biblia, pero especialmente aquí en Génesis 12. En este punto, Abram tenía setenta y cinco años, estaba casado y probablemente ya estaba muy establecido. En la cultura de Abram, la gente no solía alejarse mucho de su hogar. Hombres como Abram generalmente vivían con toda su familia durante toda su vida y tenían responsabilidades importantes para ayudar a cuidarlos. No se nos dice exactamente cómo escuchó Abram a Dios, pero el mandato que Dios le dio habría sido impactante. Dios le pedía a Abram que se “fuera”, lejos de su hogar y familia, dejando atrás a todos y todo lo que conocía. Pasar de la comodidad al desasosiego, de la estabilidad a la entrega, de los planes que había hecho a los planes que solo Dios podría ver plenamente. Es el tipo de sacrificio que no tiene sentido a menos que Dios sea verdaderamente real y bueno.

Sin embargo, Dios también promete darle a Abram un nuevo hogar y una nueva familia, una que se convertirá en una “gran nación” y será usada para bendecir a todo el mundo. Esta promesa es fundamental para el resto de la Biblia. Establece la agenda tanto para el futuro de Abram como para

el plan de Dios para el resto de la humanidad. La familia de Abram pronto se convertirá en el pueblo de Dios llamado “Israel”, cuyas leyes y vidas están destinadas a hacer de ellos una bendición para otros. Sin embargo, la bendición suprema vendrá a través del descendiente de Abram, Jesús — el eterno Hijo de Dios, enviado por Dios para salvar al mundo. Abram dejó su hogar, se convirtió en un nómada y sacrificó todo lo que conocía porque tenía fe en el carácter de Dios. El Hijo de Dios salió del cielo, se convirtió en un siervo y sacrificó su propia vida, probando el carácter de Dios mismo. Dios envía gente porque ama al mundo. A través de la vida, muerte, resurrección y reinado de Cristo, vemos el cumplimiento de todas las promesas de Dios.

Desde el principio, el pueblo de Dios ha estado en “misión”. Este término proviene de una palabra latina que significa “enviado”. El pueblo de Dios siempre ha sido enviado para bendecir a otros, y señalar la más grande bendición de la salvación a través de Jesucristo. Las generaciones de metodistas que han vivido en misión nos recuerdan que las bendiciones de Dios no son para guardarlas solo para nosotros, sino que deben ser usadas para bendecir a otros — y en última instancia, a todo el mundo.

ORA

Dios misericordioso y amoroso,

Te damos gracias por enviar a tu único Hijo para salvar al mundo. Confesamos que no siempre te hemos amado con todo lo que tenemos, ni amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Señor, ¿danos tu corazón por los más pequeños, los últimos, los perdidos y los solitarios? Por tu Espíritu Santo, por favor, capacítanos para bendecir a otros como Tú nos has bendecido. Ayúdanos a escuchar tu voz y responder a tu llamado en fe, esperanza y amor. Que vivamos cada día como un acto de adoración, para la gloria de tu Nombre.

Amén.

REFLEXIONA

1. ¿Qué significa “vivir la vida en misión”?
¿Conoces a alguien que haga esto bien?
2. En esta lección, hasta ahora, ¿qué se destaca más sobre el carácter de Dios?
3. ¿Qué tipo de sacrificio en tu vida no tendría sentido a menos que Dios sea realmente real y bueno?
4. ¿Cómo podrías discernir si Dios está llamándote a sacrificar algo para bendecir a otros?
5. Piensa en tu comunidad local. ¿Cómo sería para ti ayudar a tu iglesia a bendecir a otros? Si ya conoces algunas maneras en que tu iglesia vive en misión junta, ¿sientes que Dios te llama a servir o sacrificarte de alguna manera nueva?





Lección 3

El Metodismo y el Evangelismo

MIRA

LECCIÓN 3

El metodismo y el evangelismo con el
Obispo Levingston

LEE

MATEO 28:16-20

“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”





Los discípulos de Jesús hacen discípulos de Jesús. ¿Cómo? La “Gran Comisión” que se encuentra al final de Mateo nos presenta tanto la misión como los métodos para los seguidores de Cristo. Jesús detalla estos tres pasos: Ve, bautiza y enseña.

Muchos de nosotros ya nos sentimos atrapados en el primer paso, “Ve”. A veces, esto se debe a que nos hemos mantenido demasiado en nuestra iglesia y no hemos construido relaciones intencionadamente con nadie fuera de ella. Debido a que hemos hecho todos nuestros amigos en la iglesia, no estamos seguros incluso de conocer a alguien que no sea cristiano. Quizás hemos esperado que de alguna manera el ser amables lleve a nuestro compañero de trabajo o cajero a preguntarnos sobre Jesús, pero no estamos seguros de cómo empezar la conversación nosotros mismos. El imperativo de Jesús de “ir” es un llamado no a esperar que los perdidos nos encuentren, sino a dar un paso fuera de nuestra zona de confort y buscar aquellas almas que Cristo anhela salvar.

Los pasos segundo y tercero — bautizar y enseñar — juntos nos dicen algo clave sobre hacer discípulos: el evangelismo y el discipulado van de la mano. Quizás tú, o tu iglesia, han luchado para superar esta brecha y saber cómo hacer ambas cosas bien. En última instancia, tanto el

evangelismo como el discipulado tratan de ayudar a otros a conocer a Jesús. Estamos llamados a caminar junto a las personas en su viaje de fe, ya sea ayudándoles a dar su primer o siguiente paso. Esto comienza por ser discípulos nosotros mismos. Es difícil para nosotros hacer discípulos si no hemos profundizado en nuestro propio discipulado. También es difícil evangelizar — anunciar las buenas noticias — si ni siquiera estamos seguros de cuál es la buena noticia. Puedo ser capaz de memorizar una definición del “evangelio”, pero aun así puede que no sepa cómo Jesús es una buena noticia para mí. Si todos mis intentos de evangelismo están motivados por la culpa en lugar de la gratitud, tendré problemas para compartir una razón convincente acerca Cristo. El objetivo final no es solo el bautismo, sino la transformación — para nosotros y para todas las personas.

Finalmente, Jesús les dice a sus discípulos: “Estoy con ustedes siempre.” Una vez más, vemos esta verdad fundamental a la hora de difundir la fe: Jesús, quien es llamado “Dios con nosotros”, envía el Espíritu de Dios para vivir en nosotros. Solo por el poder y la presencia de Dios podemos proclamar el evangelio de Dios a “todas las naciones” y difundir la santidad bíblica alrededor del mundo.

ORA

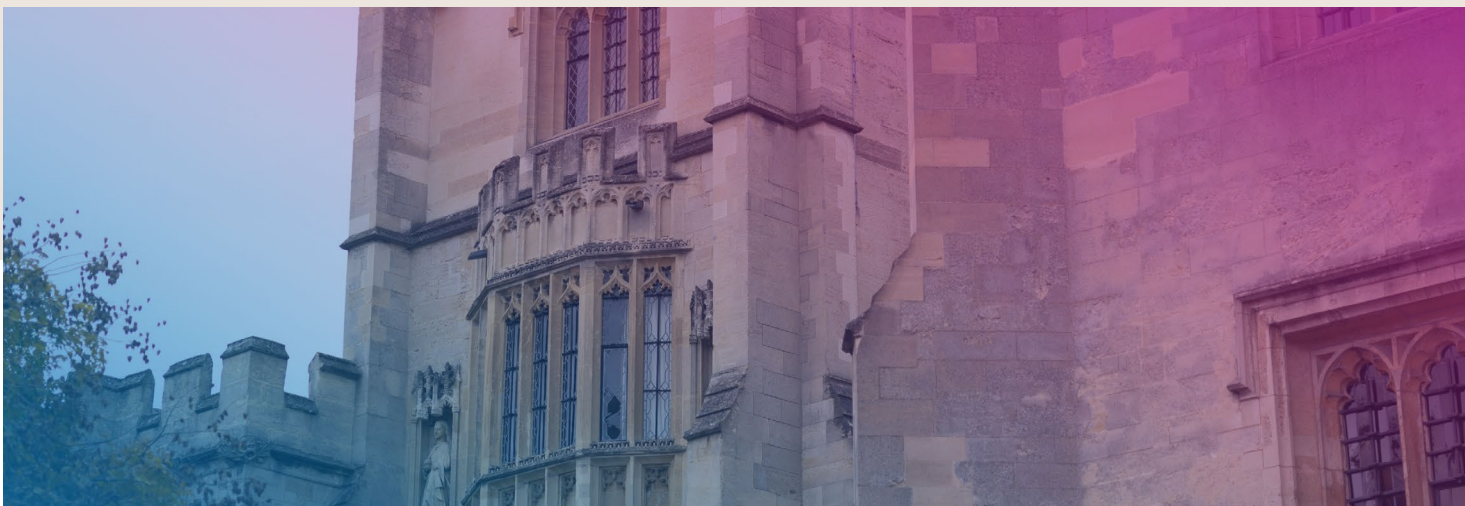
Dios todopoderoso,

Te damos gracias porque no eres un Dios que espera a que te encontremos, sino que has venido a buscar y salvar a los perdidos. Lamentamos las veces que hemos dejado que el miedo o la complacencia nos impidan proclamar las buenas noticias de Cristo y su Reino. Por favor, enciende el fuego en nosotros nuevamente, danos una pasión ardiente por el evangelismo y ayúdanos a unirnos a ti en tu obra de salvar almas y difundir la santidad bíblica.

Amén.

REFLEXIONA

1. ¿Cómo es el evangelio — la vida, muerte, resurrección y reinado de Jesús — una “buena noticia” para ti? ¿Qué tiene Jesús que te ha hecho querer seguirlo?
2. Muchas personas consideran el evangelismo un desafío. ¿Qué es lo más difícil para ti? ¿Qué ha sido útil?
3. Tómate un momento para anotar los nombres de al menos cinco personas en tu vida que pueden no conocer a Jesús. Si no puedes pensar en cinco personas, escribe cómo puedes buscar relaciones con aquellos en tu comunidad que aún pueden no tener una relación con Jesús.
4. ¿Puedes comprometerte a orar por estas personas o por nuevas relaciones? ¿Con qué frecuencia orarás? ¿Cuándo? ¿Hay alguien en tu iglesia con quien podrías reunirte para orar por estas personas juntos?
5. En tu propia vida esta semana, ¿cómo podrías ser un “evangelista de todos los días” de manera más intencional?





Lección 4

El Metodismo y el Ecumenismo

MIRA

LECCIÓN 4

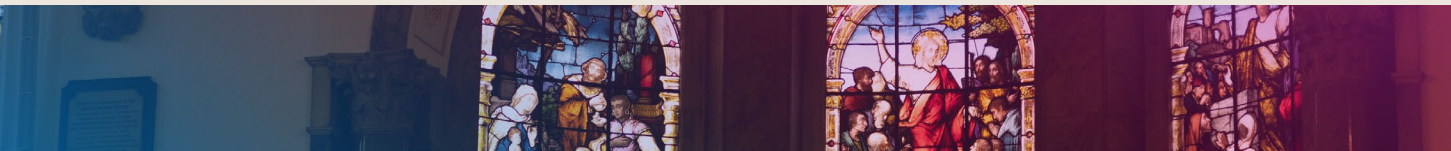
El metodismo y el ecumenismo con la
Obispo Carolyn Moore

LEE

APOCALIPSIS 7:9-10

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.”





Creemos en la santa Iglesia católica. La mayoría de nosotros hemos repetido esa línea casi todos los domingos desde que éramos niños. Probablemente es la línea más cuestionada del Credo de los Apóstoles. ¿Por qué católico? ¿Qué significa eso para nosotros que somos protestantes? Cuando cada palabra de nuestro credo fue forjada a través de tensos debates y convicciones, ¿por qué nuestros padres en la fe se decidieron por esa palabra — “católica”?

Al final del siglo cuarto, esta idea de la catolicidad se volvió muy importante. Hubo cristianos primitivos que provenían de un trasfondo judío y creyentes que provenían de un trasfondo gentil (no judío). Baste decir que discrepaban en algunas cosas. Invocando al Espíritu Santo para que les ayudara, examinaron las Escrituras y decidieron resolverlo de acuerdo con el conjunto. Esa es la definición de la palabra, “católico” — “de acuerdo con el conjunto” — ya sea en la iglesia como en todo el mundo, dondequiera que exista.

Incluso podríamos argumentar que se refiere a lo que Juan vio en su visión — “una gran multitud que nadie podía contar, de cada nación, tribu, pueblo y lengua.” Aunque la visión de Juan es del tiempo venidero, cuando todos estaremos en la misma presencia de Dios, la gran multitud que él ve son las mismas personas que actualmente realizan la obra de la Iglesia en la tierra. El Cuerpo de Cristo es “toda nación, tribu, pueblo y lengua.” Somos todos nosotros, de todo tipo de iglesia que

proclama a Jesús como Señor. Eso significa que el cristianismo no es local. Es global y trasciende el tiempo.

¿Qué cree la Iglesia en su conjunto? ¿En qué deberíamos estar todos de acuerdo? Como metodistas globales, no podemos preocuparnos solo por lo que cree la gente en nuestra propia cultura. Debemos pensar y actuar “de acuerdo con el conjunto.” Debemos preguntar cómo nuestras creencias se alinean con los cristianos en África y América del Sur, y Europa y China e India. Nuestras creencias deben reflejar un evangelio global. A menos que Él sea Cristo para todo el mundo, no es Cristo para ninguno de ellos. Asimismo, debemos examinar y sopesar cuidadosamente nuestras creencias fundamentales, para que podamos estar unificados en tantas formas como sea posible, con aquellos de otras denominaciones que sostienen nuestros valores fundamentales.

Decir que creemos en “una santa Iglesia católica” es decir que nosotros, quienes creemos que Jesús es el camino, la verdad y la vida, estamos unidos entre sí. Es creer que un día todos estaremos ante el trono juntos, gritando en voz alta: “¡La salvación pertenece a nuestro Dios!” En el sermón de Juan Wesley sobre el espíritu católico, concluye con esta sabiduría. “Mantengan un ritmo constante, enraizados en la fe que una vez fue entregada a los santos, y fundamentados en el amor, y en el verdadero amor católico, hasta que sean absorbidos en el amor por siempre.” ¡Amén!

ORA

Señor,

Confieso que es más cómodo pensar solo en mi parte del mundo y mi lugar en el Cuerpo de Cristo, en lugar de pensar en el conjunto de Su pueblo a través del mundo y a través del tiempo. Enséñame, Jesús, a abrazar un evangelio global y un espíritu católico.

Amén.

REFLEXIONA

1. ¿Cómo cambia tu comprensión de lo que afirma el Credo de los Apóstoles, esta definición del término “católico” — según el conjunto completo?
2. ¿Cuál es la diferencia entre “pensar igual” y “amar igual”, como escribió Wesley, cuando se trata de cuidar el Cuerpo de Cristo?
3. ¿Has leído el sermón de Juan Wesley, “Sobre un Espíritu Católico”? Si no, ¡lo recomendamos mucho!



Lección 4 | El Metodismo y el Ecumenismo

EL MUNDO
Parroquia
ES NUESTRO

Gracias por acompañarnos a través de El Mundo es Nuestra Parroquia, reflexionando sobre las raíces del metodismo y el llamado global que ha dado forma a nuestro movimiento desde el principio.

La historia global del metodismo no terminó en el pasado — continúa hoy a través del testimonio fiel, la conexión y el amor. Donde sea que Dios te haya colocado, eres parte de Su obra en el mundo.

A medida que esta serie llega a su fin, recordamos que el mundo sigue siendo nuestra parroquia. Donde sea que Dios nos haya colocado — cerca o lejos — somos enviados como testigos, llamados a amar audazmente, servir fielmente y proclamar las buenas noticias de Jesucristo.



GLOBAL
METHODIST CHURCH

Las lecciones en video de *El Mundo es Nuestra Parroquia* fueron producidas por la Iglesia Metodista Global en colaboración con los Obispos John Pena Auta, Jeff Greenway, Kenneth Livingston y Carolyn Moore.

El currículo de la guía de estudio fue escrito por Katherine Reiley y Carolyn Moore.

Las fotos presentadas en esta guía de estudio documentan la peregrinación de la Asamblea de Obispos a sitios históricos wesleyanos y metodistas en el Reino Unido. Las ubicaciones claves incluyen la Nueva Sala de Wesley, la casa de Wesley en Bristol, la casa de Wesley en Londres y la Iglesia Cristo en la Universidad de Oxford.

Para más información y para ver otras series de enseñanza, visita globalmethodist.org.